

ción del presidente José López Portillo (1976-1982) había experimentado un creciente activismo en materia de política exterior, fruto de la nueva posición de México a raíz del *boom* petrolero. La drástica caída en los precios del petróleo precipitó una crisis económica que no se tradujo en una menor actividad internacional. La administración del presidente de la Madrid dio prioridad a la reestructuración de la deuda externa y a Centroamérica. La creación del Grupo de Contadora y, posteriormente, del llamado Grupo de Apoyo, respondía a la evolución de la situación centroamericana. Con base en ellos se establecería el Grupo de Río. En las relaciones con Estados Unidos, varios temas fueron importantes: Contadora; la Ley Simpson-Rodino, que penalizaba la contratación de trabajadores inmigrantes; el asesinato de Enrique Camarena, agente de la Drug Enforcement Agency (DEA); las audiencias sobre México promovidas por el senador Jesse Helms. En los aspectos multilaterales cabe destacar la participación en el Grupo de los Seis, el cual impulsaba el desarme y la prohibición de ensayos nucleares.

Los dos primeros años de la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) están marcados por el cambio. El fin de la guerra fría y la preeminencia de nuevos temas internacionales modifican radicalmente el panorama internacional. En el ámbito latinoamericano se creó el Grupo de los Tres (G-3); el Grupo de Río creció en membresía y objetivos; además de que se llevaron a cabo las consultas y negociaciones que condujeron a la celebración de la I Cumbre Iberoamericana, en Guadalajara, en 1991. En la relación con Estados Unidos, se abordaron los temas de Álvarez Macháin, Panamá y Cuba, además de los asuntos bilaterales. De igual manera, se iniciaron las primeras pláticas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), que posteriormente incluiría a Canadá.

Como se puede advertir, *La política internacional de México en el decenio de los ochenta* es una obra muy completa. Constituye un valioso instrumento para el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas y, específicamente, para el análisis de la política exterior de México. El libro cierra con una extensa bibliografía especializada, compilada y ordenada por Bernardo Sepúlveda.

*Ernesto Sosa*

**Mark L. Clifford, *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats and Generals in South Korea*, Nueva York, M.E. Sharpe, 1995, 357 pp.**

Los eventos que culminaron con el encarcelamiento de dos poderosos ex presidentes y generales del ejército de Corea del Sur — Chun Doo Hwan (1980-1987) y Roh Tae Woo (1987-1993), procesados por corrupción y abuso de poder — muestran los enormes esfuerzos realizados por ese país para superar su pasado

---

autoritario y avanzar en la construcción de una sociedad abierta, democrática y próspera.

Mark L. Clifford, autor de *Troubled Tiger...*, es historiador y periodista. Como corresponsal de la prestigiada *Far Eastern Economic Review*, en Seúl (1987-1992), fue testigo privilegiado de la vida coreana en un periodo de grandes transformaciones. Este libro muestra que Clifford logró aprovechar esa experiencia y que, además, alcanzó un conocimiento profundo de la realidad coreana reciente.

Por ejemplo, a través de una descripción por demás lúcida, Clifford analiza la compleja trama que sostuvo uno de los verdaderos milagros económicos de este siglo: la economía coreana, la cual ha crecido durante casi 35 años seguidos a una tasa cercana a 10% anual. Ningún otro país, ni siquiera Japón, ha conocido una expansión económica de esa magnitud. *Troubled Tiger* nos explica cómo fue posible dicho crecimiento, así como los costos y compromisos que lo acompañaron. Uno de ellos es la densa trama de alianzas y contubernios, por momentos dramática y hasta patética, que se dio entre la alta burocracia, los militares y los empresarios de ese país; la llamada "Korea, Inc."

Es de todos conocido que el éxito coreano se debe, en gran medida, a la capacidad de ese país para conquistar mercados externos; a su esfuerzo monumental en favor de una mejor educación; así como a la legendaria diligencia y tesón de su fuerza laboral. Corea del Sur no sólo es el octavo país exportador en el mundo, sino también el único competidor real que, en materia de microelectrónica, tienen Japón y Estados Unidos. Además, es el único país que, partiendo de cero, en unas cuantas décadas logró penetrar y competir en el mercado mundial automotriz.

Sin embargo, es menos conocido el hecho de que ese milagro fue posible por un régimen autoritario que impuso, bajo ley marcial, una estricta planificación y una amplia y minuciosa intervención estatal en la economía, mismas que se prolongaron varias décadas. El gobierno coreano, muy fuerte y altamente centralizado, logró una severa disciplina de sus empresarios y sus consumidores; por ejemplo, antes de 1990, un ciudadano común no tenía derecho a solicitar pasaporte; hoy, sigue vigente un estricto control cambiario; los impuestos a ciertos productos "de lujo" son los más elevados del mundo. La economía coreana fue "dirigista" casi en extremo: el estado omnipresente planificó por sectores y regiones; desarrolló una política industrial minuciosa; y premió y castigó cometiendo injusticias, errores y grandes aciertos. Se otorgaban estímulos (o penas) descomunales a ciertas empresas, con tal de conseguir cumplir con ambiciosas cuotas de exportación y de crecimiento. Para cumplir puntualmente con las metas se nacionalizó la banca, se instrumentaron controles de todo tipo y se otorgaron subsidios amplísimos con gran discrecionalidad.

---

Una de las consecuencias de lo antes descrito fue el surgimiento de inmensos y poderosos grupos empresariales, capaces de innovar y de competir globalmente – los temibles *Chaebols* –, base importante del espectacular crecimiento económico de Corea del Sur. Aunque resulta fascinante seguir los casos de éxito como Samsung, Hyundai o Daewoo, es necesario, también, acercarse a la cruel historia de otros muchos que se quedaron a mitad del camino. Mark Clifford da cuenta de todo esto con gran prolijidad y penetración de análisis.

El libro que se comenta permite a un lector extranjero, como pocas veces antes, percatarse de lo singular del modelo económico coreano: el papel de un Estado poderoso y de un ejército al mando del mismo, las alianzas, los conflictos, los muy audaces compromisos a largo plazo, el uso y el abuso del sistema fiscal y financiero son todos elementos importantes del mismo. Como parece ser claro, la obra deberá desilusionar a los eternos cazadores de recetas y paradigmas para el rápido crecimiento económico (casi siempre economistas), ya que es evidente lo inaplicable del así llamado “modelo” coreano fuera de su contexto histórico.

*Troubled Tiger* va mucho más allá de una útil e interesante reseña analítica del cómo y el porqué del auge coreano; incluso, va más allá de un alegato moral en contra de los riesgos del autoritarismo y los contubernios con el poder. Este libro es, ante todo, una advertencia para aquellos que erróneamente defienden, con un dejo de hipocresía mezclada con admiración, la conveniencia o lo inescusable de una “fase” autoritaria en el tránsito al desarrollo.

Ésa es, quizá, la principal lección del libro de Mark Clifford. Las componendas en la cúspide del Estado – iniciadas, irónicamente, en la era visionaria y de disciplina espartana de Park Chung Hee –, las cuales continuaron por lo menos hasta 1994, se constituyeron pronto en obstáculos a la plena democratización y modernización de la sociedad y la economía coreanas. De ahí la advertencia del libro en contra de quienes gustan de elegías al autoritarismo: la corrupción y el autoritarismo acabarán por frenar y limitar el desarrollo mismo de Corea. Como ejemplo, tómense el ineficaz sistema financiero, por demás pequeño frente a la dimensión actual de la economía coreana; su raquítica Bolsa de Valores; los controles excesivos que oprimen tanto al pequeño empresario como al simple ciudadano, por citar sólo algunos. Si la “receta” sirvió, ello se debió a que fue posible imponer sacrificios extremos a una nación que se encontraba en el ojo del ciclón de la guerra fría: en virtual estado de guerra con Corea del Norte, todavía muy cercana la cruel guerra fratricida, y la pugna de la China maoísta con sus vecinas y con Estados Unidos, entre otros temas.

El libro de Clifford es anterior al juicio en contra de los ex presidentes Hwan y Roh. Este hecho – el cual elevó la estatura del primer presidente civil desde la guerra coreana, Kim Young Sam – valida su trabajo de modo significativo. El mundo ha cambiado y la sociedad coreana debe transformarse, a riesgo de perder

impulso y de no lograr su ansiado y ya cercano arribo al selecto grupo de los países desarrollados y democráticos del mundo.

Para un lector mexicano, el libro de Mark Clifford guarda un interés muy especial ya que ayuda, por comparación, a esclarecer los costos de un modelo de "crecer primero, democratizar después". Además, este libro ratifica que, en materia de vías para el desarrollo, las lecciones que habrá que aprender serán siempre específicas y puntuales. Puesto que todo se da en su contexto específico, irrepetible, en su coyuntura precisa, las lecciones no pueden convertirse en "recetas". No hay ni habrán modelos de validez universal. Escrito con una prosa amena e inteligente, *Troubled Tiger* parecería un buen reportaje. Es mucho más que eso.

*Cassio Luiselli Fernández*

**Abraham F. Lowenthal y Gregory F. Treverton (comps.), *América Latina en un mundo nuevo*, México, FCE, 1996.**

Aunque ha transcurrido ya algún tiempo desde la desaparición del sistema internacional dominado por la existencia del conflicto este-oeste, poco se ha publicado en español sobre las consecuencias que el fin de la guerra fría ha tenido en las relaciones internacionales de los países latinoamericanos, individual y colectivamente.

*América Latina en un mundo nuevo* llena en parte esa laguna. Su objetivo principal es explorar el grado en el cual se modifican las relaciones de América Latina con Estados Unidos; las posibilidades que tiene la región para vincularse más estrechamente con otras regiones como Europa, o con países como China, Japón y Rusia; el futuro del regionalismo en el continente; y, finalmente, las posibilidades con las que América Latina y Estados Unidos cuentan para construir una nueva relación más cooperativa y libre de los malentendidos que pudo dejar la época del temor a la expansión del comunismo.

A pesar de los esfuerzos por dar atención a la relación de América Latina con otras regiones geográficas, tema al cual se consagra la segunda parte del libro, la cuestión de mayor trascendencia es la relación con Estados Unidos. ¿Qué ha cambiado en esa relación desde el fin de la guerra fría?, ¿se han abierto posibilidades para una relación más intensa y fructífera? o, por el contrario, ¿es América Latina hoy más vulnerable y está desprovista de opciones ante Estados Unidos? Éstas son algunas de las preguntas a las que este libro trata de dar respuesta.

De acuerdo con Abraham Lowenthal, para entender la relación actual de América Latina con Estados Unidos es necesario tomar en cuenta los cambios

---